

# La herencia negativa del 44

Fue el espaldarazo que dio a la politización del Ejército.

**Gustavo Berganza**

---

Siempre se recordará a la Revolución del 44 como la puerta que intentó dar acceso, aunque fuera de manera temporal e inconclusa, a la modernidad. Fue un levantamiento urbano y predominantemente ladino que unificó a todos los sectores en contra de la pretensión del general Federico Ponce Vaides de prolongar el estatus quo ubiquista.

Uno revisa las fotos de la época y no puede dejar de emocionarse al ver la gran cantidad de jóvenes civiles que se unieron a los militares que se alzaron contra Vaides. Estudiantes de secundaria, estudiantes universitarios, maestros y obreros lucharon hombro con hombro con soldados y oficiales del Ejército para lograr la rendición del Fuerte de San José, bastión del ubiquismo, donde se ofreció tenaz resistencia al alzamiento.

Luego vino el proceso de modificar el sistema político y transformarlo en una democracia pluralista, mucho más abierta y representativa que la que se había vivido durante los 121 años que tenía el país de funcionar como entidad política autónoma. Las modificaciones implicaron ampliar las instituciones del Estado y sus competencias. Al período revolucionario le debemos la expansión de la educación pública y de los servicios de salud estatal, una consecuencia de la creación de un Ministerio especializado en esta área. Y luego, lo que ya se ha recalcado: sentar las bases para un sistema de seguridad social que lamentablemente se encuentra concentrado en el área central del país.

El problema que nos heredó la revolución fue el espaldarazo que dio a la politización del Ejército. No olvidemos que la participación de Francisco Javier Arana y de Jacobo Arbenz Guzmán llevó a los políticos civiles de la época a crear un mando bicéfalo, en donde pesaban igualmente el ministro de la Defensa y el jefe de las Fuerzas Armadas (FA). Y para mayor inri, el jefe de las FA no era nombrado sino electo por los propios oficiales. Este fue uno de los factores que exacerbaban la politización, porque, a diferencia de lo que teóricamente es hoy el Ejército (obediente y no deliberante), en ese tiempo la legislación estimuló su autonomía y lo refrendó como un poder frente a los otros poderes del Estado.

Hubo que esperar 51 años, hasta la firma del Acuerdo sobre el fortalecimiento del poder civil y función del Ejército en una sociedad democrática, para reconocer la necesidad de frenar la hipertrofia militar. Para infortunio de nuestra sociedad, a pesar de haberse abolido el Estado Mayor Presidencial y de haberse reducido el número de efectivos, el Ejército mantiene el control de la seguridad interna, lo cual se traduce en un peso desmesurado en las

decisiones políticas. Y esto a pesar de haber desmantelado la Policía Militar Ambulante y el Estado Mayor Presidencial. Como lo ven, la revolución tuvo también su herencia negativa.